

para que todos bebiesen, hecho esto, y se hartassen. Ovo hombre (que fué el piloto del navio) que desde quel sol se puso aquel dia hasta la mañana siguiente bebió tanto, que assi como lo bebia por la boca (sin pensar de verse harto) lo echaba por baxo: el qual murió desde á dos dias.

¿Quién podrá decir las contemplaciones que avia entre los pocos que ya quedaban, y en espeçial entre algunas mugeres que allí se hallaron? El alegría grande de los coraçones, la buena disposiçion para no tener por muy amarga la muerte, quando viniessen, como personas que por la continuacion de tan exçesivas angustias pareçia que ya no la temian?...

XII. Ya aveys oydo cómo esta gente ya tenia lumbre y agua y de aquellas tortugas é huevos é aves, que traian de la segunda isleta en que estovieron. É con esto refrescábaseles la esperança de vivir, é deçian, que pues Dios avia hecho por ellos tan grandes é tantas maravillas hasta estonçes, que no debian desconfiar ni dubdar que avia de haçer lo demás para salvarlos é sacarlos de donde estaban.

Esta agua que bebian, en ciertos quartos de la luna se haçia más dulce que en otros, é con ciertos vientos que eran Nordeste é Suduestes era más salada. De manera que era menester templar estos tiempos con çegar la fuente é haçer otra nueva çerca della, é assi remediaban su miseria.

Dióles Nuestro Señor esta agua tan abundantemente quanto se ve en todas las fuentes é todos los rios é arroyos é la que cae de las nubes. É háse de tener por averiguado que la mayor falta de quantas cosas son neçessarias para la vida humana, es la falta del agua buena, porque todos los que desta gente bebieron de la agua de la mar, murieron sin ningun

remedio, como si bebieran ponçoña muy potentíssima. É viendo que aquella mataba, llegó un pageçico del liçenciado, llamado Luysico, á una loba marina de las ques dicho arriba, teniendo el muchacho grand sed, y estando la loba parida con dos lobillos, antes quel agua ques dicho Dios les mostrasse, é quitólos de las tetas de la madre, dó estaban mamando, lo mejor quel pudo para no ser sentido de aquel feroçissimo animal; y en començando él á mamar en lugar de los lobillos, conosció la loba que aquel mamar no era el de sus hijos, é volvió sobre él un lado é assi al page de una pantorrilla de la pierna, é llevóse la redonda hasta la canilla, é dexóse la colgada de un poco de carne que quedó por taraçar. La qual el liçenciado su amo le tornó á pegar é atóse la, é con el agua de la mar se curó é sanó de la herida.

XIII. Al tiempo que la gente se perdió é se quebró la caravela é quedaron los que no se ahogaron encaramados é assidos de las peñas, como tengo dicho, avia allí un hombre que se llamaba Johan Sanchez, el qual era experto é diestro en las cosas de la mar, é que sabia en qué caian cosas semejantes, é se avia visto en otros peligros é naufragios, aunque no tan grandes. É assi este dió aviso muy grande, é fué que todas las tablas que se pudieron aver de la caravela en que se perdieron, se recogiesen con el mástel é con los cables é xarçia é lo demás que fuesse posible (de lo-qual suelen salir mayores provechos que de plata quebrada) é provexó cómo se atássen á los arraçifes é peñas é roquedos que está dicho; é assi atadas se volvieron á la isleta primera, é lo dixeron al liçenciado, que aun estonçes no eran salidos de allí. É assi despues, en tiempos de calma, la canoa volvia hasta aquel lugar, aunque por la mayor parte del tiempo siempre allí avia mar brava, é desta

forma de ocho á ocho é de quinze á quinze dias cobraban tres ó quatro tablas de las que avian quedado atadas con parte de los dichos cables é xarçias; é destas cuerdas é maromas el liçenciado é todos los otros destorçian é haçian estopas. Y turóles este exerçiço tres meses, hasta en tanto que por todo este tiempo, con algunas espadas que les quedaron, quebrándolas por medio, é con los clavos que quedaron en las mismas tablas, hicieron un copanete ó barquillo poco mayor que una artesa, en que podrian caber quatro hombres; y en lugar de barena, para hincar estos clavos, quitaban los puños á las espadas é calentaban las espigas dellas al fuego, como assador, é assi horadaban para ligar é juntar una tabla con otra; é de la estopa que avian hecho de las xarçias é cables metian premiosamente entre las junturas de las tablas para defensa del agua, é poco á poco se acabó aquel pequenito barquillo. Y en esta labor y en la oraçion en todo el tiempo de los *tres meses* * era la ocupacion de todos. La qual oraçion haçian como se dixo en el párrafo noveno.

XIV. La comida é la çena eran de las tortugas, lobos marinos, cangrejos, de los cobos é caracoles é otros mariscos que se hallaban; é yba é venia la canoa á la isla segunda ó de enmedio, donde se ha dicho que avia aquella moltitud de aves é tortugas é huevos, é traia de lo que hallaban. Turaron las aves en sacar sus hijos mes y medio, aunque muchos sin número les comieron estos chripstianos; é despues de passado mes y medio se fueron todas, que no quedó una sola. Estos manjares ques dicho comian esta gente coçido é assado desta forma: la leña que tenian en aquella isleta eran árboles secos, que nasçen ó hallaban debaxo de la mar, tan grandes como hasta

la çinta. Y estos tienen un palo negro ó madera tan dura como un hueso, y están forrados por çima de piedra en torno, é son á manera de corales muy blancos, é algunos morados. É aquestos estaban enterrados debaxo del arena en aquella isleta, que pareçia que la mar los avia traydo allí, é sacábanlos para el fuego; pero como estaban, como he dicho, cubiertos de piedra, no querian arder. El remedio para que ardiessen era este: que de los lobos marinos que mataban sacaban mucha manteca ó grassa, como lonjas ó alma de puerco que sacan de la papada; y este animal tiene esta gordura muy mayor toda ella igualmente en derredor de sí; é como aquel lardo se calentaba, entrábase entre la piedra y el palo é penetraba lo uno é lo otro, é assi junto haçia muy clara é gentil lumbre.

Las yassijas en que se coçian las carnes ó pescado de aquellos animales eran las conchas de aquellas tortugas, en que cabia en una dellas medio lobo de aquellos é seys y diez y doçe aves, é las que querian, é tres ó quatro pieças de tortuga é los huevos que les pareçia, de que avia neçessidad; é si no bastaba una batelada ó coçimiento ques dicho, haçiase otra vez é otra al tanto. El lobo fiambre comian en lugar de pan, é lo demás por vianda; é assi comian desta manera de comida é con muy buen sabor en todo ello, á causa de la salsa de la hambre, como si fueran otros suaves é apetitosos manjares.

XV. En esta estrecha é miserable habitacion assi estando, subçedian algunas tormentas, é por ser la mar brava por ellas, no podia la canoa yr por bastimentos á la isla ya dicha ó segunda en tanto que ovo aves en ella, porque en la que hallaron el agua y estaban no avia otro bastimento sino lobos marinos: de los

* En el párrafo XI queda dicho que fueron 135 dias, discrepando asi en el número de 45.

quales ya estaban tan enahastados que los tenían aborrescidos, é comían algunos pequeños cangrejos de poca substancia. Y viéndose en extrema neçessidad, preguntó el liçenciado á los hombres de la mar que allí avia, si seria posible tomar algun tiburón de los muchos que andaban en torno de la isleta entre aquellos baxos, que en espeçial siempre parecían á las mañanas, é otra vez á la tarde copia dellos, en cantidad de treynta ó quarenta juntos, descubriendo los lomos con parte del cuerpo. É son fieros animales, de los quales largamente podrá el lector informarse en el libro XIII, capítulo VI* de la primera parte desta *Natural é general historia de Indias*: é á la continua venían como he dicho á la isleta. Lo qual era mucho passatiempo para aquella desconsolada gente, é les causaba alguna recreaçion en sus trabaxos; porque acaesçia algunas vezes á trecho de un tiro de piedra estar un lobo marino descuydado, refrescándose é trescando entre aquellos mariscos, é juntábanse veynte ó treynta de aquellos tiburones, y venían en ala como caçadores hasta que llegaban çerca del lobo, y luego subía la una punta é la otra de la dicha ala hasta que hacían un circuyto igual é tomaban en medio al lobo marino, é ybanse juntando igualmente hasta quel lobo marino los sentía; é arremetía un solo tiburón é daba un grand bocado al lobo que lo desatinaba, é assi llegaban de presto los otros tiburones y en un momento hacían pedaços al lobo é lo comían todo, sin quedar parte dél, salvo teñida la mar en sangre, donde esta batalla ó salto se hacía. Y en tanto questa pelea turaba echaban el agua, con los golpes que en ella daban con las colas, tan alta como una torre los unos é los otros, que

* En el impreso se lee *séptimo*; pero con error, pues que trata de los tiburones en el capítulo VI,

era cosa maravillosa de ver. Oy decir al mesmo liçenciado que algunos lobos desotos, que debieran aver escapado de una batalla semejante, salían despues á dormir á tierra á aquella isleta con el bocado sacado, que les tomaba palmo y medio de ancho é se les parecían las costillas; é desta manera hallaban las tortugas alguna vez que les faltaba una ala ó pié de las que tenían, porque no hay cosa de que eche ó assa un tiburón, por dura que sea, que no la taraçe é corte por donde afierra, como lo haría una navaja ó una muy açerada hacha. É tambien le oy decir questos lobos son muy más sueltos en el agua que los tiburones: de lo qual yo me maravillo más, porque he visto muchas vezes seguir los tiburones las naos, yendo con todas sus velas é buen viento, é andan más que no ellas, é les dan vueltas en torno é por delante, como lo tengo dicho en la primera parte desta *General historia*.

XVI. En el párrafo de susso é precedente dixé quel liçenciado avia preguntado á los hombres que avia de la mar si se podría tomar algun tiburón, y ellos respondieron que lo tenían por imposible, porque demás de ser animal tan grande é fiero, no tenían aparejo alguno ni sabían cómo se pudiesse tomar. Pero como la neçessidad aviva los hombres que tienen buen espíritu é ánimo no vil, aquexado el liçenciado de la hambre, vido el gobernalle de la caravela perdida, y en él çiertos hierros con que suelen los gobernalles estar guarnesçidos, que son los primeros machos en que anda jugando quando está puesto el gobernalle en el navio; é imaginó que sacando un perno de aquellos é quitándole del tablon y engastándole por las mesmas claveras en un palo que allí avia de hasta siete pal-

segun enmendamos.

mos luengo, queste tal instrumento satisfaria su desseo, é podría con él matar algun tiburón. É assi como lo pensó, lo puso por obra; y clavado muy bien este artificio á manera de gnaña, al cabo del palo hiço atar una buena cuerda gruesa é lengua. Los marineros é los que lo vian reíanse desta invencion, é tenían por cosa de burla lo quel liçenciado emprendía de hacer, que era matar algun tiburón en tanto que la mar se amansaba é la canoa pudiesse yrles por el bastimento á la otra isleta; é teniéndolo por imposible, no le quisieron seguir los que le miraban. Y estonçes él é un criado suyo, dicho Espinosa, montañés hidalgo é de buen ánimo, echaron en el agua un lobo marino muerto de los que tenían en la costa de la isleta, é dióle al Espinosa aquel instrumento, que llevase en las manos, é dixole:—«Vente tras mí, é haz lo que te dixere». Y el liçenciado tomó el lobo, llevándolo delante de sí ayudado de la mesma agua é metido en la mar hasta que le daba á los pechos, enderesando el lobo hácia un grand tiburón: é cómo olió al lobo é le vido, vino de derecho á él; y estonçes hiço del ojo al Espinosa para que se pudiesse en çierta parte de la playa aparejado para no errar el golpe, teniendo arborado aquel artificio. É llegado el tiburón, quiso Dios que no echasse por baxo (porque fuera bien posible quedarse el liçenciado sin una pierna é aun sin la vida), y él retraíase atrás lo que podía, poniendo el lobo delante de sí. É llegó el tiburón é dió en el lobo un bocado grande, é al tirar ó cortar con los dientes hiço á nuestro liçenciado çabullir debaxo del agua, é tornando presto á levantar la cabeça, retrayéndose hácia donde el Espinosa estaba con su instrumento á dos manos alçado, imitando á aquella maça de la puente de Fraga, y el tiburón tragando lo que avia llevado seguía todavia sobre

TOMO IV.

el lobo ó seuelo, é puso el liçenciado parte del lobo que llevaba á par del hombre, quedando el resto dentro del agua. É cómo el tiburón yba encarniçado é çiego de su golosina, como volvió á trabar del lobo é fué tiempo, dixo al Espinosa:—«Dale, dale»; é hiçolo assi, é hincóle por el colodrillo ó cogote aquel perno de hierro, que era bien grande é tan grueso como un buen çerrojo. É cómo se sintió el tiburón herido, surtió encontinente tan presto é con tanta furia, que dió con el Espinosa debaxo del agua: el qual y el liçenciado, assidos de la cuerda que se dixo, los llevó un buen rato en el agua hasta que á las voces que ambos daban llamando ayuda, fueron socorridos de la otra gente, é presto les fueron á ayudar; é tirando de la cuerda sacaron el tiburón la mitad dél en tierra, que ya venía muerto y era hembra, porque luego que fué sacado en tierra, se vido que estaba ya çerca del parto. É con mucha alegría de la nueva é nunca antes oyda semejante manera de pesquería, se juntaron todos é abrieron aquel animal, é sacaronle del vientre treynta é çinco tiburónçillos de á dos palmos y medio cada uno, los quales seyendo pequeños son muy buen manjar; pero no turaron más de día y medio con la carne de la madre, porque como no tenían sal, luego se corrompió lo demás; pero en fin se hartaron de aquella vianda, é tuvieron qué comer hasta que Nuestro Señor proveyó en amansar la mar é que pudiesse la canoa passar á la isla ya dicha por bastimentos. De aqui se nota que quiere Dios que los hombres hagan lo que en ellos, é con su favor socorre é les da industria (como en este caso se vido) para que lo que parece imposible sea hecho muy fácilmente quando le plaçe, en espeçial con los que tienen entera confiança en Dios Todopoderoso.

XVII. No acabados los infortunios

63

desta gente, como la mar despues de lo que está dicho fué en bonança, partió la canoa con un Pedro de Medina é cinco negros esclavos del licenciado Çuaço para la otra isleta, á traer della tortugas é otros mantenimientos: é volviendo á los chripstianos con lo que hallaron, dióles tanto viento Norte, que anegó la canoa é perescieron los que en ella fueron, é nunca más paresció alguno dellos ni se supo otra cosa. É cómo los esperaron hasta más de media noche, conosçieron por el viento é tormenta passada lo que fué é les pudo contesçer; é assi se tornaron á renovar las lágrimas é tristeza en esta gente con mucha raçon, porque despues de Dios les paresçia que tenian mucha esperanza en aquella canoa que por miraglo Nuestro Señor se la avia enseñado en la parte que se ha dicho para salvarlos é traerlos de donde se avian perdido con la caravela. É cómo estaban acostumbrados á tantas adversidades, aunque esta fué de mucha pena, passóse con las que tengo escripto é otras muchas que se dexan de decir.

Esta pérdida fué causa mucha para que se diessen más priessa á poner en ejecución é obra el aparejo que se dixo que tenian de las reliquias é tablas de la caravela quebrada é barquillo que dellas tenian comenzado é que aun no estaba en perfeçion; el qual, assi como fué acabado, fué determinado que se enviase á la Nueva España con tres hombres, que fueron los del voto de castidad perpétua que tengo dicho, que se llamaban Gonçalo Gomez é Francisco Ballester é Johan de Arenas, con un muchacho indio que continuamente les yba agotando é vaciando el agua que la barquilla haçia, por no se poder bien ni aver aparejo para la calafatear. Pero antes que se partiessen passó la barca á la isleta del bastimento, é truxo todas las tortugas que pudo aver, para

que los que quedaban tuviessen con que susbtentarse (en tanto quel barquete yba á la Nueva España é queriéndolo Nuestro Señor volviessen un navio por esta gente) y tambien para que llevassen estos mensajeros que comer para el largo camino que en este chico é peligroso barquito haçian. É assi volvió este barquete con cinco tortugas á la gente, que se hicieron tassajos para provission del matalotage é viaje quel barco avia de haçer á la Nueva España; é hiço otro camino á la isleta, é truxo otras cinco tortugas, que quedaron á la gente que avia de quedar esperando el socorro de Dios, que enviaban á buscar donde he dicho, porque en aquella saçon Hernando Cortés gobernaba aquella tierra. É porque hallaba esta gente aislada mucha dificultad en llevar agua los que avian de yr con este mensaje á pedir el socorro, no sabiendo qué forma darse para ello ni en qué vassijas lo llevar, pues ninguna tenian, acordó el licenciado que se matassen algunos lobos marinos é se desollassen çerrados é se hinchessen de agua; é assi se hiço. Por çierto vassijas eran estas ó cueros en figura de odres, los más extraños é nunca vistos ni oydos que hasta agora en historia alguna jamás se escribieron.

Hallada pues esta nueva invençion, fabricada é açertada á causa de la mesma neççessidad, con quatro ó cinco destes cueros que se aparejaron de la manera que he dicho, bastaron para lastre del barquete é para bastimento del agua, con la qual é con los tassajos de las tortugas, é con çiertas conchas por vassijas para beber, se partieron los hombres é muchacho, que se dixo de sussó. É á todo buen navegar é mejor derrota que pudieran pensar avian de tomar en la Nueva España adonde diçen los términos (segund de donde el barco partia), que distan de la Villa Rica, donde el barquete desseaba yr, bien sessenta leguas; é plugo á Dios,

Nuestro Señor, ques la verdadera guia, que los llevó con muy buenos tiempos contra la comun costumbre de aquel golpho (que suele ser siempre tempestuoso), é llegaron á tres leguas más al Este ó Poniente de la Villa Rica, sin saber adónde estaban ni qué tierra era. É cómo entraron en tierra, vieron estiercol de caballos é conosçieron en ello que estaban entre chripstianos: é fué tanto el plaçer que ovieron en ver aquella señal, que dando graçias á Dios, se humillaban á besselarlo. É con mucha confiança entraron por la tierra hasta un pueblo que está çerca de donde aportaron en su barquita, que se llama *Diahustan*, donde hallaron al çaçique señor de aquel pueblo, que por señales les dixo de la Villa Rica; é dióles de la fruta de la tierra, é matóles una gallina que comieron, y era tanta la hambre que llevaban, que no aguardaron á la pelar, é medio chamuscada en el fuego, sin la abrir, con lo que dentro tenia, la perdiaron é comieron. É tomaron una guia quel çaçique mandó yr con ellos, é fueron á la Villa Rica, donde allegados, hallaron á un Ximon de Cuenca, teniente de Hernando Cortés en toda aquella tierra, el qual cómo vido á los tres hombres é muchacho tan flacos é tan desnudos, no hiço caso dellos. É cómo el Gonçalo Gomez vido quel teniente disimulaba, sacó una carta del licenciado Çuaço, que era no más ancha que dos dedos de pergamino, que se avia cortado de una carta de navegar, en quel avia escripto de su mano con sangre de conchas, con que diçen que se tiñe é haçen la color del carmesí ó la púrpura, que hallaron é las avia en la isleta ques dicho, donde estos trabaxos se padescieron. (Á lo menos el licenciado, segund yo le he oydo decir

algunas veçes, por çierto tiene que segund lo escribe Plinio en su *Natural historia*¹, ques verdadera púrpura esta que acá él vido é halló para escribir su carta, é muchas destas conchas diçe que hay entre aquellas isletas de los Alacranes, porque assi se llaman estas tres donde el licenciado Çuaço é su compañia hiçieron la penitençia que tengo dicho é no he acabado de escribir). Assi que, mostrada aquella carta por este mensajero de aquellos aislados, solamente se contenian en ella aquestas palabras: « Á qualquier gobernador questa llegare, sepa quel licenciado Alonso Çuaço queda en las islas de los Alacranes, donde há que está tres meses perdido é á mucho peligro, con toda la gente que escapó de la que con él se perdió: envien luego socorro, del qual hay mucha neççessidad. »

XVIII. Antes que á más se proçeda, digo questas islas baxas, pequeñas, esterilissimas é despobladas é arraçifes ques dicho, llamadas los Alacranes, están en veynete é dos grados de la línea equinoçial, á la parte de nuestro polo ártico é al Poniente, çiento é seys leguas pocas más ó menos del cabo ó punta de Sanct Anton, ques el fin de la parte occidental de la isla de Cuba ó Fernandina. É desde las dichas islas de los Alacranes, si no me engaña la cosmographia é cartas que hiço modernas el piloto Diego Ribero, cosmógrapho de la Çessárea Magestad é hombre çiente en su arte, hay hasta la Villa Rica, adonde aportó la dicha barquilla, que la carta que se dixo en el capítulo de susso llevó, çiento é çinquenta é cinco leguas, pocas más ó menos. Assi que, no es menor miraglo aver una barquita tan pequeña é mal compuesta é dificultosa navegado tanta é tan

¹ Plinio, lib. IX, cap. XXXVI.

* Véase lo que dice Oviedo más adelante, al final del párrafo XXVI, declarando la equivocacion en que incurrió el licenciado Zuazo respecto de la

situacion y nombre de estas islas. La enmienda, que el autor propone allí, no ha sido posible introducirla en este lugar, por estar en esta parte el códice original falto de algunas hojas.